

EVANGELIZAR

Notas desde la pastoral

JOSÉ-MARÍA SOUTO-UGIDOS

Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo¹.

Con estas breves palabras Pablo VI define² un término de fuerte sabor evangélico que el concilio Vaticano II emplea en varios documentos³; del que se ocupó el III Sínodo ordinario de Obispos (1974); y que Juan Pablo II emplea de modo habitual en sus encíclicas —sobre todo en la RMI (1990)⁴—, y en sus numerosos escritos e iniciativas pastorales⁵, y en toda su enseñanza, como se refleja en la enseñanza del CCE (1992)⁶. Incluso puede afirmarse que la mayoría de los teólogos actuales han escrito sobre la evangelización, principalmente desde una pers-

1. PABLO VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975) 26; AAS 68 (1976) 64, que citaré EN 26. Vid también JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Madrid 1994, pp. 119-128; «[la EN] No es una encíclica pero su valor intrínseco supera quizá al de muchas encíclicas. Esa exhortación, puede decirse, constituye la interpretación del magisterio conciliar sobre lo que es tarea esencial de la Iglesia» (p. 126). Referencias sobre la EN pueden encontrarse en ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de la evangelización*, Madrid 1998, pp. 279-280.

2. Cfr. EN 7; la propia exhortación apostólica advierte que no se puede conseguir una síntesis completa y conclusa, es decir que encierre todos los aspectos contenidos en este concepto; ver también CAÑIZARES, A., *La evangelización hoy*, Madrid 1977, p. 77.

3. Por ejemplo: LG 35; PO 5; ChD y varios lugares de AA y AG.

4. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Madrid 1994, p. 126: «después de la EN,[en la RMI] se propone como una nueva síntesis de la enseñanza sobre la evangelización del mundo contemporáneo».

5. JUAN PABLO II, Exhort. ap. *Tertio millennio adveniente*, 10-XI-94, nn. 21-38.

6. En el CCE, evangelizar equivale a «anunciar a Cristo» (CCE 429) y comporta una misión para el cristiano (CCE 1122; 1533; 2105) y, en general, evangelizar consiste en «anunciar el evangelio» (CCE 2; 875); es un deber específico de los obispos y presbíteros (CCE 8; 1257; 1564; 1574; 1586-7) y de toda la Iglesia, que, al hacerlo, revela al hombre su propia dignidad y su comunión con las personas (CCE 2419). La evangelización se dirige al mundo y en especial a los pobres (CCE 2835), porque en ellos se manifiesta, se nos revela con especial facilidad, la verdad de un Dios salvador, de un Dios que es liberador y actúa como tal.

pectiva pastoral⁷. Este es también el tema que ahora aborda este Simposio en el contexto de la historia de los grandes ciclos evangelizadores.

El motivo de esta sorprendente recuperación del término «evangelizar» tanto del Magisterio como de la Teología contemporánea, quizá haya que buscarlo en el acierto de utilizar palabras cercanas a la Iglesia primitiva para recobrar en nuestros días la novedad del evangelio: en el *hoy* de la Iglesia de hoy, ante la inmensa tarea de evangelizar el tercer milenio⁸.

En esta breve y, espero, que interesante comunicación quisiera ofrecer un sencillo estudio que destaque el valor, la importancia, y también las limitaciones de la palabra evangelizar y de la sugerente definición propuesta por Pablo VI. Este concepto es fundamental para toda la Iglesia, porque compromete su identidad. Además es importante sobre todo para aquellos que, evangelizados y llamados a evangelizar, vivimos en una sociedad que, a veces, quiere organizarse como un mundo-sin-Dios a la que, en consecuencia, resulta primordial hablarle y darle testimonio de Él⁹ —en el sentido de Jesús¹⁰— con una vida hecha eucaristía.

Este trabajo no es más que un breve apunte, unas notas desde la pastoral, sobre el término «evangelizar», que quizás ayuden a recuperar en el momento actual el sentido y el talante de la evangelización propios de la Iglesia primitiva; y a no realizar en nuestra sociedad una evangelización sofisticada cuando, en realidad, basta mostrar a Jesús viviendo su vida¹¹; vida que el Padre nos da en el Eucaristía mediante el Espíritu Santo. Espero contribuir así a que podamos llevar a término los retos de nuestro tiempo, siendo cada vez mas fieles a Jesús nuestro Señor y a la misión que Él nos encomienda.

Para realizar la tarea que me he propuesto en esta comunicación, comenzaré por resumir lo que hoy sabemos del término evangelizar y algunas de sus principales connotaciones; a continuación situaré la de-

7. Cfr. ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de la evangelización*, Madrid 1998; ID., *Teología de la evangelización*, Madrid 1995. Sirva de ejemplo ILLANES, J.L., *Desafíos teológicos de la nueva evangelización: en el horizonte del tercer milenio*, Madrid 1999.

8. Un buen reflejo del estado de cosas que, en los ambientes teológicos hasta el año 1977, originó el vocablo «evangelizar», se encuentra en la monografía de Cañizares; en un Apéndice recoge hasta 23 definiciones diferentes tomadas de obras teológicas escritas en esos años.

9. EN 76: «Paradójicamente, el mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca, sin embargo, por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad; el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible (Cfr. Heb. 11, 27)».

10. Cfr. SCHLOSSER, J., *El Dios de Jesús*, Salamanca 1995, 285 pp.

11. Cfr. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor hominis*, 4-III-79, 7.

finición propuesta en el contexto de otras definiciones; y, para terminar explicitaré algunos aspectos de su contenido y glosaré su alcance.

1. EVANGELIO, EVANGELIZAR, EVANGELIZACIÓN

En la raíz del verbo evangelizar se encuentra la palabra evangelio. Evangelizar es el verbo que expresa la acción propia del Evangelio, lo que el Evangelio exige del sujeto activo para el pasivo¹². Este es el núcleo de la cuestión: cuál es esa acción, en qué consiste. Para averiguarlo veamos primero el sentido de la palabra «evangelio», el uso del término «evangelizar» en el NT, y finalmente su derivado más común, «evangelización».

Evangelio es un neologismo bíblico original del NT¹³ y uno de sus cuatro géneros literarios principales¹⁴. Hunde sus raíces en la versión griega del AT, donde significa anunciar algo bueno¹⁵, generalmente una victoria¹⁶. Tan sólo unos pocos textos, especialmente de Isaías, lo utilizan en el sentido de anunciar una intervención salvadora del Señor¹⁷. Este significado, extraño al mundo griego y al rabínico¹⁸, es el que prevalece en el NT referido a Jesús del quien ha recibido su sentido propio.

Por otra parte, en el NT encontramos determinaciones que afectan a la palabra «evangelio» tales como «*evangelio de Dios*», «*del Reino*», «*de Jesús*»... En general puede decirse que no hay diferencia fundamental

12. Como es bien conocido, «evangelizar» es la traducción del término griego *euaggelizén* que está compuesto por el verbo *anggelein* y la partícula *eu*, es decir, un anuncio bueno, anunciar algo bueno. La palabra tiene su contexto en la cultura griega para expresar el acontecimiento de la llegada de un nuevo Emperador, etc... cfr. RATZINGER, *Evangelio, catequesis, catecismo*, Valencia 1996, p. 32 (citaré RATZINGER).

13. Aparece 73 veces en el NT (59 en cartas paulinas + 8 Mc + 4 Mt + 2Act + 1 Apc + 1 Pt).

14. Cfr. LATOURELLE, R., *A Jesús el Cristo por los evangelios*, Salamanca 1982, pp. 101-113.

15. Traduce el verbo hebreo «Bisar» en su forma intensiva o piel.

16. Hay un solo texto en el que se emplea para anunciar una mala noticia: cuando un explorador comunica a David la muerte de Absalón como si fuera una buena noticia (cfr. 2 S 18, 19-20).

17. Cfr. Sal 95, 2; Na 2, 1; Is 40, 9; 52, 7; 60, 6; 61 1. Vid GARCÍA-MORENO, *La Evangelización según S. Juan, Actas del XXI Simposio Internacional de Teología*, Pamplona 2000 (en prensa). Evangelizar no proviene del paganismo sino de la versión griega de los LXX y aunque la expresión sea la misma, el contenido es diferente y corresponde a la originalidad de la revelación bíblica. En castellano, para el diccionario RAE, XXI, ed. 1992: evangelizar. Del lat. cristiano *evangelizare*. 1. tr. Predicar la fe de Jesucristo o las virtudes cristianas.

18. Aparece en la literatura rabínica en caracteres hebreos como un extranjerismo griego, justamente para caracterizar el mensaje de los cristianos: cfr. FRIEDRICH, G., *Evangelizomai*, en ThWNT, t. II, 705-735. La cita está tomada de RATZINGER, 31.

entre ellas¹⁹. Cada una de ellas destaca aspectos esenciales del concepto evangelio, aunque equivalentes o complementarios. Así por ejemplo:

1. Cuando Pablo utiliza la expresión «evangelio de Jesucristo» entiendo por ella: a) que Jesús lo trae y es el primero que lo promulga; b) Jesús es el sujeto y el argumento; c) Jesús está presente en los que evangelizan; d) Jesús es el dueño y Señor del evangelio de Dios²⁰.

2. «En Jesús, los conceptos de “evangelio” y “reino de Dios” (de los cielos, poder de Dios)²¹ están ligados el uno al otro de modo inseparable. El reino de Dios es Dios mismo... Él está presente y actúa... se hace presente en el mismo Jesucristo; el Hijo es el Reino»²².

Así pues evangelio del Reino, evangelio de Dios, evangelio de Jesús señalan una misma realidad: Dios que se manifiesta y se da a conocer en el acontecimiento de Jesús como un Dios que salva. Estos y otros ejemplos muestran la equivalencia, si bien no unívoca, entre las diversas determinaciones con las que suele aparecer en el NT la voz evangelio.

El verbo *evangelizar*²³ que aparece más de 50 (cincuenta) veces en el NT, proviene sobre todo de fuentes paulinas, y nunca se encuentra en labios de Jesús. Quizás no fuera empleado por Él, y su origen haya que buscarlo en las comunidades cristianas primitivas para expresar algo característico de su fundador. El NT usa también otros verbos para expresar la acción salvadora de Dios en el acontecimiento de Jesús²⁴.

El sustantivo *evangelización* no es un término bíblico sino que procede de la teología de la reforma que lo utiliza para describir la actividad de la Iglesia²⁵; el magisterio de los Pastores lo incorpora en el s.

19. Cfr. Mc 8, 35; 10, 26; Mt 19, 29 y Lc 18, 29.

20. Cfr. LATOURELLE, R., *A Jesús el Cristo por los evangelios*, Salamanca 1982, pp. 183-184; ver también PASCUAL CALVO, E., *Evangelio*, en GER 9, 585s.

21. «De los textos bíblicos y de los testimonios patrísticos, así como de los documentos del Magisterio de la Iglesia no se deducen significados unívocos para las expresiones Reino de los Cielos, Reino de Dios, Reino de Cristo,... hay una íntima conexión entre Cristo, Reino y la Iglesia» (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*, 6 de agosto de 2000, n. 18).

22. RATZINGER, 31-44. La cita está compuesta con palabras que se encuentran en las pp. 32 y 39.

23. En NT el verbo *euaggelizen* (evangelizar) aparece 53 veces, la mayoría en el entorno de Pablo (20 en S. Pablo + 15 Act + 10 Lc + 1 Mt + 3 Pt + 2 Hb + 2 Apc): cfr. PASCUAL CALVO, E., 583-588.

24. 32 (treinta y dos) sinónimos diversos de entre los que destacan *kerúsein* (predicar, 71) y *maturien* (testimoniar, 74). Es de notar que S. Juan no utiliza nunca ni *euaggelien* (evangelizar) ni *kerúsein* (predicar), en cambio se cuentan 74 (setenta y cuatro) veces el verbo *marturien* (testimoniar) de los que 33 (treinta y tres) están en el evangelio (Mc no lo emplea nunca; Mt y Lc una sola vez cada uno).

25. Véase la definición que en 1924 propone la enciclopedia Espasa, t. 22, p. 1.464: «evangelización: nombre que entre los protestantes, se da a la obra de propagación de la doctrina evangélico-protestante en los países católicos».

XIX con ese mismo sentido; en los documentos conciliares (LG, AG) y posconciliares (EN, RMi) es de uso frecuente²⁶ y en el pontificado de Juan Pablo II se vuelve habitual²⁷.

En los evangelios es Jesús mismo quien evangeliza y también los apóstoles y aún los ángeles²⁸. En algunos pasajes evangelizar parece resumir la totalidad de la actividad de Jesús o de los apóstoles incluido San Pablo²⁹. Por lo general Pablo utiliza estos términos desde sus primeras cartas —Tesalonicenses y Gálatas³⁰— sin necesidad de explicarlos, lo que indica que no son creación suya, sino que tienen ya un sentido técnico, acuñado por el uso de esas comunidades cristianas³¹. Son vocablos que moldean y expresan el alma de la Iglesia primitiva, términos específicamente cristianos en los que encontramos un reflejo de la actitud fundamental y primera de la Iglesia: la fidelidad a Jesús³².

En definitiva, «los apóstoles en la meditación y en la constante reflexión sobre las parábolas así como sobre las palabras y las obras de Jesús, descubrieron que el centro de toda su predicación se encuentra en el misterio pascual³³. Si ahora se da el nombre de «evangelios» a los cuatro «informes» de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, se expresa con ello lo siguiente: el mismo Jesús, con todo su obrar, enseñar, vivir, padecer, resucitar y quedarse-con-nosotros es el «Evangelio». Los cuatro textos fundamentales del NT no son simples libros, sino sedimento de la predicación; así, la evangelización fue progresando desde la Pascua en la medida en que se les dijo a los hombres lo que nosotros ahora leemos

26. Cfr. ESQUERDA BIFET, J., *Teología de la evangelización*, Madrid 1995, p. 28, n. 4.

27. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Madrid 1994, p. 126: «Si a partir de la EN se repite la expresión nueva evangelización, eso es solamente en el sentido de los nuevos retos que el mundo contemporáneo plantea a la misión de la Iglesia». También se encuentran algunas aclaraciones sobre lo que es la evangelización, por ejemplo, en la p. 121: «La evangelización no es solamente la enseñanza viva de la Iglesia, el primer anuncio de la fe (*kérygma*) y la instrucción, la formación en la fe (catequesis), sino que es también todo el vasto esfuerzo de reflexión sobre la verdad revelada».

28. CCE, 333: ... «Son también los ángeles quienes “evangelizan” (Lc 2, 10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (cfr. Lc 2, 8-14), y de la Resurrección (cfr. Mc 16, 5-7) de Cristo...».

29. P.ej. Lc 8, 1: «predicando y anunciando (evangelizando) el evangelio del reino de Dios»; Lc 9, 6 [los apóstoles] «iban evangelizando y curando por todas partes»; Lc 20, 1: «Un día mientras [Jesús] enseñaba y evangelizaba al pueblo en el Templo»; Act 8, 25; 14, 21; 16, 10 y 1 Cor 1, 17; 9, 16; 2 Cor 10, 16.

30. Cfr. 1 Tes 1, 5; 2, 4; Gal 1, 6.

31. Para S. Pablo evangelio es: a) nomen actionis; b) contenido de la predicación; c) la economía de la salvación; d) fuerza salvadora; e) lo que hacen principalmente los apóstoles; f) la historia de Jesús; g) todo lo relacionado con Jesucristo-kyrios; h) cumplimiento de las Escrituras (el AT es un pro-evangelio), cfr. PASCUAL CALVO, E., 585-586.

32. LATOURELLE, R., *A Jesús el Cristo por los evangelios*, Salamanca 1982, p. 186.

33. «la predicación de Jesús nunca fue mera plática, simples palabras; era “sacramental” en el sentido de que su palabra era ya inseparable de su yo, de su “carne”; su palabra solo se capta en el contexto de sus acciones-signo, de su vida y de su muerte»: RATZINGER, 40.

en los evangelios»³⁴. Y lo que leemos es lo siguiente: el evangelio es un acontecimiento salvífico que debe comunicarse. La persona de Cristo es el contenido del mensaje, de modo que Jesús realiza lo que anuncia. Su significado teológico más preciso podría sintetizarse diciendo que evangelizar es el modo propio de Jesús de «revelarse» como un Dios salvador de los hombres³⁵.

Estas breves notas ilustrativas resumen lo que sabemos del evangelio en relación con la acción descrita por el verbo evangelizar y el sustantivo evangelización. Veamos ahora la definición que propone la EN, descrita al inicio de esta comunicación, en el contexto de otras definiciones, para perfilar su comentario.

2. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL TERMINO «EVANGELIZAR»

Empecemos por la misma exhortación apostólica EN, donde se encuentran, «obiter dicta», algunas otras definiciones, según las cuales evangelizar es: predicar, enseñar y santificar³⁶; llevar la Buena Nueva a toda la humanidad para transformarla³⁷; convertir al Mundo por la potencia del mensaje proclamado³⁸; revelar a Jesucristo y a su evangelio³⁹;

34. RATZINGER, 41.

35. Cfr. LATOURELLE, R., *Teología de la revelación*, Salamanca 1966, 6ª ed. 1985, pp. 9; 45; 393: «El Dios vivo ha hablado a la humanidad... esta palabra se hace evangelio y se proclama como mensaje... Dios se ha revelado... se hace evangelio, se revela, se comunica, se da... (p. 9). La revelación realizada se designa equivalentemente con los nombres de evangelio prometido, proclamado y predicado, evangelio divinamente revelado» (p. 393).

36. EN 14: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa».

37. EN 18: «Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad».

38. EN 18: «La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos».

39. EN 51: «Revelar a Jesucristo y su Evangelio a los que no los conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, ha asumido, como recibido de su Fundador. Todo el Nuevo Testamento, y de manera especial los Hechos de los Apóstoles, testimonian el momento privilegiado, y en cierta manera ejemplar, de este esfuerzo misionero que jalonará después toda la historia de la Iglesia. La Iglesia lleva a efecto este primer anuncio de Jesucristo mediante una actividad compleja y diversificada, que a veces se designa con el nombre de “pre-evangelización”, pero que muy bien podría llamarse evangelización, aunque en un estadio de inicio y ciertamente incompleto».

alimentar la fe de los fieles⁴⁰. Evangelizar, además de predicar el mensaje de Jesús, consiste en implantar la Iglesia, la cual no existe sin la vida sacramental culminante en la Eucaristía⁴¹.

El Concilio Vaticano II da pie a relacionar «tradición y evangelización»⁴²; y, por tanto, quizá se pueda definir «evangelizar» como «*evangelium tradere*», «entregar el evangelio», una entrega que hace cristiano a quien la recibe con las debidas disposiciones.

El sentido filológico de evangelizar es el de «anunciar una buena noticia que produce alegría». Este sentido es el que emplean frecuentemente los documentos del Magisterio, por ejemplo el CCE (1992)⁴³.

Encontramos otras definiciones que podemos situar en la perspectiva de «evangelizar» como predicado verbal, y así distinguir:

- a) desde el punto de vista del paciente (sujeto pasivo): puesto que la «evangelización tiende a situar a los oyentes ante lo que tiene que ver con el origen, con el comienzo, con los fundamentos de una existencia nueva»⁴⁴, resulta adecuado definir «evangelizar» como «encarnar el evangelio» (RMi 52) y por tanto «actualizar la persona, palabra y obra de Jesucristo» (W. Kasper)⁴⁵. En este contexto hay que situar la afirmación de que «evangelizar» es «cristianizar»;
- b) desde el punto de vista del actor (sujeto activo): «evangelizar» es una acción que propiamente corresponde a Dios y, sólo, derivadamente, como «misión», a los discípulos de Cristo e, incluso, al mismo Cristo; esta iniciativa divina constituye el depósito de la fe como revelación y, por tanto, «evangelizar» equivale a «revelar»⁴⁶. En este mismo sentido se ha pronunciado el Magisterio de la Iglesia en los países de América latina, donde hubo especial empeño en precisar estos términos destacando el sentido liberador de la evangelización⁴⁷.

40. EN 54: «evangelizar debe ser, con frecuencia, comunicar a la fe de los fieles —particularmente mediante una catequesis llena de savia evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas— este alimento y este apoyo necesarios».

41. Cfr. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaratio circa Catholicam Doctrinam de Ecclesia contra nonnullos errores hodiernos tuendam* (24 junio 1973), AAS 65 (1973) 396-408 citado por EN 18.

42. NAVARRO LECANDA, A.M., *Evangelii traditio: tradición como evangelización a la luz de Dei Verbum I-II*, Vitoria-Gasteiz, ESET XII (1997) 554.

43. Vide n. 6.

44. BLÁZQUEZ PÉREZ, R., *Iniciación cristiana y nueva evangelización*, Bilbao 1992, p. 35.

45. Citado por CAÑIZARES 77.

46. «evangelizar» es el modo propio, histórico, de revelar (el que ha tenido lugar, el que se ha verificado, el que se ha realizado): cfr. n. 35.

47. Cfr. JARAMILLO MARTÍNEZ, J., *Evangelización, teología y pastoral: Magisterio Episcopal Latinoamericano*, Santafé de Bogotá 1992, donde partiendo de la pobreza, la violencia y la política, el CELAM reflexiona sobre estos hechos de la realidad, para evangelizarlos: la opción por el pobre, por la paz, por la política son objetivos de la tarea evangelizadora que se

Si ahora recordamos la definición propuesta: «Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo», podemos destacar los contenidos claves: testimoniar, revelar, Dios de Jesucristo, Espíritu Santo. Estos términos recogen lo nuclear del testimonio y del mensaje de Jesús; y, además, sitúan acertadamente al sujeto que evangeliza como «testigo directo» de Dios al modo de Jesús.

Esto proporciona orientación en cuanto a la manera de realizar la evangelización, pues «testimoniar» parece exigir hechos y palabras; y al añadir «sencilla y directa» se está pidiendo en el que evangeliza la implicación personal del yo, quien, sin embargo, no es el agente principal de la acción verbal pues bien se destaca que, la evangelización, es un hecho divino de las misiones del Hijo y del Espíritu Santo que se participa personalmente por el hombre, comprometiendo las dimensiones más profundas de su ser.

Lo que se debe testimoniar es que Dios ha amado al mundo en su Verbo Encarnado, ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a los hombres a la vida eterna... Este testimonio resulta plenamente evangelizador cuando pone de manifiesto que para el hombre el Creador no es un poder anónimo y lejano: es Padre. Y, por tanto, somos hermanos los unos de los otros, en Dios.

Finalmente, en la EN se destaca que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio, y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación⁴⁸. Pero se puede decir igualmente que Él es el *término* de la evangelización porque solamente Él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través del Espíritu Santo, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos —signos de Dios— que la evangelización descubre en el interior de la historia.

3. EVANGELIZAR AQUÍ, HOY

En la presente comunicación he ido mostrando qué es evangelizar. Se trataba de precisar en qué consiste evangelizar sin fijarme tanto en el

describe como una tarea que Dios mismo hace para liberar al pobre de su indigencia... En definitiva entiende la evangelización como revelación en la que Dios se da a conocer como el verdadero Dios. Así en la p. 448: «evangelizar es dar a conocer a Jesús como Señor que nos revela al Padre y nos da el Espíritu Santo. Es proclamar a Dios como nuestro Padre y reconocernos como hermanos. Es producir frutos de justicia, perdón, respeto, dignidad, paz».

48. Cfr. Conc. Ecum. Vat. II, *Decr. Ad gentes*, 4, AAS 58 (1966) 950-951.

cómo, que es necesario solo en la medida que ayuda a determinar el qué. Termino esta exposición con unas breves glosas sobre cómo evangelizar aquí, hoy, extraídas de mi vivencia cristiana y pastoral.

Evangelizar es una iniciativa divina que parte del Padre, Origen sin origen, quien para reconducir al origen y, por tanto, atraer hacia Sí, al hombre, creado por Él, decreta la encarnación redentora de su Hijo, decreto que se hace realidad por la intervención personal del Espíritu Santo. Jesucristo se hace evangelio del Padre; nos evangeliza al Padre mediante su entrega a Dios y al hombre. Jesús dándonos su Espíritu nos hace capaces de participar en el misterio de Dios, y así nos desvela el misterio de Dios y el misterio del hombre, pues evangelizar supone hacer participar a los hombres en la verdad de un Dios que es Vida eterna.

Si queremos ser capaces de testimoniar el evangelio, es decir, de evangelizar, y explicar a los demás y explicarnos a nosotros mismos nuestra identidad, el sentido de nuestra existencia y de nuestra vida, y el destino al que estamos llamados, mi experiencia de estos más de 25 años de sacerdote es que el camino bueno, quizá el único, comienza por abrirnos a la inteligencia de las Sagradas Escrituras secundando así, en esto como en todo, el quehacer de Jesús resucitado con sus apóstoles.

En las Sagradas Escrituras debemos empezar por escuchar a Jesús y clarificar el sentido de Dios que Él anuncia. Para eso nos detendremos en las expresiones que facilitan iniciarse en la comprensión del misterio de Dios y que permiten introducirnos en los misterios divinos y humanos de quien se ha hecho hombre por amor al hombre.

Entre esas expresiones ocupan un lugar preferente la palabra evangelio y sus derivados: evangelizar, evangelización. Se impone una distinción inicial: evangelio como género literario propio de un libro escrito y la acción de evangelizar como entregar el evangelio. Se trata de revivir un solo evangelio, el evangelio de Jesucristo, en varios evangelios (4 evangelistas más el del Pablo, etc.). El camino que siguió la elaboración del género literario fue ir del evangelio a los evangelios; nosotros hemos de recorrer el proceso inverso: salir al encuentro de Jesucristo que viene en la Palabra de Dios⁴⁹.

«Evangelio» etimológicamente significa «buena noticia», y la buena noticia que predica Jesús es la llegada del Reino, lo que equivale a afirmar que Dios es Rey, es decir, la buena noticia consiste en anunciar la realeza de Dios. Y eso para el hombre significa que puede vivir humanamente, porque Dios gobierna su existencia; su existencia tiene un sentido porque Dios le dirige. Y porque Dios es Rey, el universo de los hombres se asemeja a un reino del que Dios es su Señor.

49. Cfr. SCHNACKENBURG, R., *La persona de Jesucristo. Reflejada en los cuatro evangelios*, Friburgo de Brisgovia 1993-Madrid 1998, 460 pp.

Jesús al darnos a conocer sus relaciones con Dios —sobre todo su oración⁵⁰—, nos enseña que esa realeza divina pertenece a un Dios que, además de Rey, es su Padre amantísimo que ejerce su omnipotencia dominadora con la responsabilidad y sabiduría de quien no sólo se manifiesta, sino que es verdaderamente Padre. Padre natural del Hijo del hombre, y verdadero Padre de todos los hombres, de cada hombre: cada hombre es para Dios su hijo único; simultánea e inseparablemente, cada hombre es para Dios el primogénito entre muchos hermanos.

Este anuncio o proclamación de la verdad acerca de Dios y del hombre, muestra que Dios no es un ser lejano sino próximo, cercano, que se ocupa de las cosas del hombre; el Dios de Jesús es un Dios que actúa⁵¹ y actúa en favor del hombre, esto condiciona al hombre de tal manera que la verdad de su vida consiste en vivir «en y para» el reino de Dios, según el modo que tiene Dios de relacionarse con el hombre.

Así pues, cuando se evangeliza, lo que se evangeliza es el evangelio del Reino, el evangelio de Dios: se nos da a conocer a Dios en su relación con el hombre. Y se nos dice que Dios en su relación con el hombre es un Rey, es un Padre, es alguien que vela por nosotros y nos provee de la existencia y de lo necesario: la leche y la miel, el mundo.

Ese es el evangelio que predica Cristo y, al predicarlo, Él mismo se nos da a conocer. Su vida, sus palabras y sus obras nos anuncian que también Dios es Jesús: Él también es Dios y un Dios que se ha hecho uno de los nuestros. Volvemos de nuevo a comprender un poco mejor la verdad de Dios: Él es alguien como nosotros, que va con nosotros, como un amigo íntimo que nos acompaña y comparte nuestra vida gracias a su Palabra y a su Espíritu prometido y enviado después de su marcha a los cielos. Ese Espíritu Santo también es Dios. Y es Dios-en-el-hombre para hacernos cristianos: cristos, hijos, hermanos. Así somos evangelizados, así la acción divina-humana de Cristo, por el Espíritu Santo, y de cada uno de nosotros, nos va haciendo eucaristía, nos va haciendo Iglesia: comunión con el Dios de Jesucristo y con nuestros hermanos. Así, se va desvelando la verdad de Dios, la verdad de Cristo y de la Iglesia, y la verdad del hombre.

En fin, evangelizar es entregar el evangelio de Jesús, que es evangelio del Padre, evangelio de Dios. Esa entrega nos hace capaces —nos cristifica—, si lo acogemos con todo corazón, de dar testimonio de Dios porque somos testigos de Dios. En definitiva, de evangelizar porque hemos sido evangelizados.

50. Cfr. SCHLOSSER, J., *El Dios de Jesús*, Salamanca 1995, pp. 109-207; ver también ILLANES, J.L., *Filiación divina: ontología y vivencia existencial*, en *El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Actas del XX Simposio Internacional de Teología*, Universidad de Navarra, Pamplona 2000, pp. 537-545.

51. Cfr. RATZINGER, 33.